

En su acepción más clásica, el sustantivo "terrorismo" indica una "sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror". Cuando las Brigadas Rojas - o Negras, que es lo mismo - en Italia, o la ETA en España, o cualquier otra organización subversiva de árabes cometen sus atrocidades en aeropuertos, en plazas públicas, etc., o secuestran a personas ajenas a las filas del poder que pretenden subvertir, lo hacen precisamente con el fin de aterrorizar a las poblaciones inocentes para crear incertidumbre que a la larga podrían desembocar en pérdida de confianza hacia los sistemas constituidos, o hacia las autoridades encargadas de velar por la seguridad ciudadana. Por ejemplo, cuando hace algunos años en la estrategia del terrorismo en Italia estaba la colocación de bombas en los lugares de grandes concentraciones públicas, la gente evitaba la salida a la calle, con la lógica consecuencia de crear crisis en los comercios, en las salas de espectáculos culturales y recreativos, etc. Cuando el blanco de la subversión árabe fue el secuestro de quiones, y de ciudadanos norteamericanos en particular, el turismo estadounidense hacia Europa bajó ostensiblemente con el obvio perjuicio de la economía de muchas naciones.

OPINION

¿PLAN TERRORISTA EN VENEZUELA?

— por Michele Castelli —

En estos últimos días en Venezuela los estudiantes universitarios y las organizaciones vecinales han tomado la calle para protestar contra el alza de los pasajes en el transporte público, y contra el alto costo de la vida, que en verdad cada día se hace más insoportable. Los cuerpos de seguridad del Estado han reprimido estas manifestaciones de tal manera que el mismo rector Chirinos tuvo que recurrir a la Fiscalía General de la República.

En verdad, quienes vivimos en la Universidad podemos dejar constancia de que en los últimos acontecimientos los grupos de manifestantes estaban bajo el control total de los dirigentes

de la Federación de Centros, y que las únicas consignas que allí se voceaban eran contra las políticas económicas del gobierno que en su empeño de pagarle a la banca internacional una deuda absurda, hace recaer sobre la clase trabajadora el mayor peso de la crisis.

No se puede comparar el concepto de terrorismo descrito más arriba, con estas manifestaciones populares y espontáneas que se considerarían normales y de rutina en cualquier país democrático. Es cierto que podrían evitarse. Pero no con la represión. La mejor forma es castigando a quienes acaparan los bienes de primera necesidad y especulan con el hambre del pueblo. Enviando a las colonias de El Dorado a los corruptos, y no a los estudiantes, que cada día menguan más el patrimonio de la nación. Limpiando el país de narcotraficantes que intoxican a nuestra juventud. Eliminando las roscas económicas y políticas que todo lo deciden a espaldas del pueblo. Estos son los verdaderos terroristas, y es a ellos a quienes hay que perseguir hasta derrotarlos. Y el Presidente Lusinchi lo ha entendido. Cuando en la Convención de Gobernadores dijo que "quien especule o acapare debe ir a la cárcel", interpretó en pleno el clamor popular.